

A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

Mensaje 4. 21 de marzo 2020

Estamos en camino hacia el 40 aniversario del martirio de Monseñor Romero, este próximo 24 de marzo. En estos siguientes mensajes queremos compartir reflexiones acerca de algunas características de nuestro San Oscar Romero, como modelo de vida cristiana. Este año no habrá “celebraciones” públicas, ni vigiliias (populares y religiosas). Solo nos queda el reto de mirarnos en el espejo de la vida creyente de Monseñor.

En este tiempo de crisis social (y económica) en el país y a nivel mundial, es una oportunidad para aprender de Monseñor Romero. Ha sido **profeta de la esperanza**. En los años duros de explotación económica, de represión brutal, de fraudes electorales, de violación de casi todos los derechos humanos, Monseñor Romero supo ser un signo de esperanza para nuestro pueblo. Diariamente escuchaba el grito, el llanto de familias en duelo por un familiar asesinado o desaparecido. Lloraban con la gente. Y el domingo después, con los datos en las manos, supo denunciar siendo la voz de los pobres.

Monseñor denunciaba la cruz impuesta sobre las espaldas del pueblo y supo darnos ánimo y esperanza. Esto no es la voluntad de Dios. Esto no es el camino. Esto no es el final. Llamaba al pueblo a organizarse para defender sus derechos y advertía del peligro de la idolatría de la misma organización. Llamaba a atender a los refugiados. Desde el Socorro Jurídico pidió que se apoyara las causas justas de las luchas reivindicativas de trabajadores/as, de las luchas políticas y sociales.

Domingo a domingo, durante sus tres años como arzobispo de San Salvador, asumió el papel de pastor fiel que sabía animar a su pueblo, dar esperanza a los pobres y ser consuelo para los que lloraban. Entre los edificios de la Zacamil, entre las casitas de los tugurios se podía escuchar sus homilías. La gente escuchaba con atención y emoción las palabras de esperanza de su pastor.

El 16 de diciembre de 1979 nos decía Monseñor Romero: *“Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista aun en medio **de las crisis que parece más insoluble como la de nuestro país, Dios está en medio de nosotros**”*. Hoy, quizás más que nunca, estamos en una situación de crisis nacional y mundial. Esta vez ataca no solamente a las y los pobres, también a la clase media y a los ricos. En El Salvador ahora estamos al inicio (con la primera persona infectada con el corona virus, y quizás varias otras ya contagiadas) de un proceso acelerado de contagio. Los números en países como China y en Europa son alarmantes. Y observamos que no pocos se dejan dominar por los mensajes alarmistas en las redes sociales. El egoísmo de no pocos sale a la luz tratando de comprar y comprar, sin preguntarse si habrá para todos y todas. En estas horas, días, semanas y quizás meses necesitamos a cristianos y cristianas como Monseñor Romero, hombres y mujeres de esperanza. **¿cómo podemos ser voces de esperanza?**

Si confiamos que Dios está presente, también en medio de la tormenta de la crisis, seremos capaces de ser signos de esperanza. No hagamos caso a mensajes no oficiales y alarmistas. El quedarnos en casa se hace signo de solidaridad colaborando para que haya menos contagio. En familia podemos platicar, vencer miedos, animarnos para cumplir con las medidas sanitarias necesarias. Juntos podemos orar y pedirle al Dios de la Vida la fortaleza para resistir juntos/as y asumir solidariamente los retos de defender y proteger a los más débiles. Oremos especialmente por todo el personal médico y de servicio en hospitales y centros de atención en salud. Ellos/as son la mano y el corazón de Dios acompañando a las y los enfermos, hasta arriesgando su propia vida. Aprovechemos para valorar en casa “las cosas pequeñas” siendo animadores/as de las y los demás.

Tere y Luis